



SEMANARIO POPULAR.

PERIODICO PINTORESCO

ADAPTADO A TODOS LOS GUSTOS Y AL ALCANCE DE TODAS LAS CLASES DE LA SOCIEDAD.

Núm. 26.

JUEVES 25 DE AGOSTO DE 1864.

Los números del año forman un tomo de mas de 400 páginas de abundante lectura y preciosos grabados con una elegante cubierta.

4 CUARTOS EL NÚMERO.

Se publica todos los jueves y se remite á provincias el mismo día.
Se vende en los puntos de suscripcion.

Tomo III.

PRECIO DE SUSCRICION.

MADRID un año 24 rs., seis meses 13.—PROVINCIAS un año 26 rs., seis meses 14.—ESTRANJERO, CUBA Y PUERTO-RICO, un año 50 rs.

SUMARIO.

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN: ensayo histórico-crítico, por don Nicolás de la Rada y Delgado.—EFECTOS DE LA INDOLENCIA: cuento infantil, por Paulina Ibarra y Blasco.—¡POBRE DON RUFO! poesia por Roberto.—ASIA: apuntes de viajes.—EL TIEMPO: páginas de mi diario, por Aureliano Ruiz.—TODO DICHA, por Francisco Rovira Aguilar.—AL CÉFIRO: oda, por VILLEGAS.

A continuacion insertamos un notable estudio del malogrado jóven don Nicolás de la Rada y Delgado que, víctima de una terrible enfermedad, bajó al sepulcro cuando su brillante ingenio y su razonado entendimiento, ilustrado con profundos estudios científicos, ofrecian para su nombre y para su patria seguros y envidiables triunfos. Aunque dejó de existir siendo casi un niño, la prodigiosa actividad de su privilegiada inteligencia, dejó multitud de trabajos terminados, los cuales por ventura conservan sus hermanos don Juan de Dios y don Fabio, como un precioso recuerdo de su malogrado hermano, el que esperaban con legítimo orgullo fuera algun dia blason de gloria literaria que enalteciese su apellido, distinguido ya en la república de las letras por su padre el doctor don Juan de Dios de la Rada y Delgado, cuyas obras científicas y literarias van á publicarse coleccionadas en Granada su patria. El cielo haya premiado sus virtudes y sus constantes afanes en bien de la ilustracion y de la ciencia:

DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

ENSAYO HISTÓRICO-CRÍTICO.

Despues de la batalla de Villaviciosa en que fue derrotado el ejército del archiduque Carlos de Austria, se aseguró Felipe V en el trono español, vacante por la muerte de Carlos II, monarca débil y sin voluntad propia. Con el advenimiento de los Borbones, no solo nos in-

vadieron, por decirlo así, las costumbres francesas, sino que nuestra literatura tomó un giro diferente. La poesia francesa, grave y mesurada, se cuidaba mas de la forma que de la parte imaginativa. El carácter español, como si reprochase este género, que perjudicaba á los vuelos de la fantasía, se contentó con hacer meras imitaciones, que no sin justicia se han hundido en el olvido. Entonces se vieron algunos que tomaron á su cargo el restaurar las letras españolas; tales son, don Ignacio Luzan, don Agustin Montiaro, don José Herbás (Jorge Pitillas) y el conde de Torrepalma. Pero todos estos, bien por carecer del fuego de la verdadera poesia, bien por tener que dedicarse á otros negocios, aunque son muy dignos de elogio, solo abrieron la senda que posteriormente habian de seguir otros ingenios. La verdadera restauracion de las letras en España, comienza en la última mitad del siglo XVIII, empezada por don Nicolás Moratin y don José Cadalso, y que despues de ser seguida por las brillantes plumas de don Juan Melendez Valdés y don Gaspar Melchor de Jovellanos, viene á tener su complemento en don Leandro Fernandez de Moratin.

Nació tan esclarecido ingenio en Madrid el dia 10 de marzo de 1760, siendo sus padres don Nicolás, de quien ya hemos hablado, y doña Isidora Cabo Conde. Desde su niñez fue aficionado á las bellas letras, ocupando sus ratos de ocio en estudiar los mejores modelos de nuestra literatura, y aun en hacer algunos ensayos. La Real Academia Española, en cumplimiento de su institucion, anunció un certámen literario para el dia 22 de junio de 1779: era el asunto á la conquista de Granada, y el jóven Moratin, poeta novel y desconocido, quiso probar sus fuerzas y tomó parte en la liza encubierto con un anagrama (1). Sin em-

(1) *Anagramma*; voz griega compuesta de la preposicion *ana* y el nombre *γραμμα*, significa una palabra cuyas letras están colocadas en un órden inverso: el que usó Moratin en este caso fue don Efrén de Lardnaz y Morante.

bargo, el modesto jóven que, dedicado á la joyería, era desconocido á casi todos, sintió por primera vez en su corazon el orgullo del triunfo, (orgullo que siempre le dominó, si bien era disculpable hasta cierto punto) cuando la Academia, satisfaciendo sus desvelos, le otorgó el segundo premio. Con todo, la composicion, aunque muy buena, aunque superior quizá á la premiada en primer lugar, no revelaba en él todavia al que habia de ceñir á su frente multitud de inmarcesibles coronas arrojadas á sus pies por toda una nacion entusiasmada con sus glorias; y que se enorgullece con fundamento de ser madre de tan esclarecido ingenio. Su verdadero triunfo fue tres años despues, porque su *Leccion poética contra los vicios introducidos en la poesia castellana*, le granjeó una justa reputacion. Sin embargo, mientras que la literatura le contaba entre sus hijos mas predilectos, y cuando empezaba á coger el premio de sus desvelos, quedó huérfano; su padre, que habia conquistado un puesto envidiable en la poesia épica, murió á los cuarenta y tres años. Moratin, sin grandes recursos, siguió viviendo modestamente en Madrid, hasta que fue protegido por el célebre conde don Francisco Cabarrús, que aunque natural de Francia, vivió en España desde muy jóven, llegando á ser ministro de Hacienda por sus grandes conocimientos administrativos, el cual le nombró su secretario. Por este motivo fué á París Moratin por vez primera en 1787, conociendo durante su permanencia en este punto á un célebre autor cómico, el veneciano Carlos Goldoni, de quien bien pronto se hizo amigo.

Despues volvió á España, y cuando la caida del conde Cabarrús hubiera sufrido él tambien sus consecuencias, á no ser por la proteccion que le dispensó don Manuel Godoy. Entonces fue cuando se apreció como era justo el genio de Moratin, y gracias á sus protectores pudo vivir con alguna mas comodidad, consiguiendo que se representase su pri-

mer comedia *El viejo y la niña*. Libre ya entonces para dedicarse á su estudio favorito, publicó en el año de 1792 su comedia titulada *El café*. Posteriormente salió de España y recorrió la Francia, Italia, Inglaterra y Holanda, siendo nombrado secretario de la interpretación de lenguas; y volviendo á España el año de 1796. Desde este al de 1808, alcanzó Moratin nuevos triunfos con *El Barón*, *La Mogigata* y *El Sí de las Niñas*. Pero llegó el año de 1808, y con él una lucha sangrienta y devastadora, en que los españoles lucharon por los tres objetos de su divisa nacional; por su rey, por su patria y por sus leyes: llegaron aquellas guerras durante las cuales los mas fuertes reinos temblaban á una sola palabra de Napoleón, y que debían sufrir estrañas peripecias en Bailen, Waterloo y Santa Elena. Moratin, como se conoce por la simple lectura de sus obras, no podía conciliar su carácter pacífico con el estruendo marcial y las voces de alarma que cundían por España, y pensó espatriarse, como lo hizo, recorriendo varios puntos, hasta que al fin pasó á París, donde murió el día 21 de junio de 1828, distinguiéndose con él una de las mas brillantes antorchas de la Academia de los Arcades de Roma, á que pertenecía con el nombre de Inarco Celenio.

Hemos descrito su vida con la mayor exactitud y brevedad que nos ha sido posible; pasemos en seguida á esponer nuestro juicio sobre sus obras.

La empresa es difícil y dudamos poderla llevar á cabo felizmente. Querer censurar nosotros á Moratin, es lo mismo que si una mariposa pretendiese seguir con su vuelo la rápida carrera del águila.

Lo haremos, sin embargo, lo mejor que podamos, y para llevarlo á efecto con mas facilidad, distinguiremos en Moratin el poeta épico y lírico del poeta cómico.

Empecemos, pues, considerándolo bajo el primer aspecto.

Se nos presenta ante todo el romance endecasílabo, alusivo á la toma de Granada, que segun dijimos anteriormente, fue premiado por la Real Academia Española. Buena entonación, versos sonoros y pensamientos profundos, son las dotes que realzan mas esta composicion. Si queremos ver en una sola pincelada la situacion del palacio árabe de Granada, oigámosle cómo se espresa en el principio de su composicion:

Yace soberbio alcázar, cuya cumbre
del aire ocupa la region vacía.

Si queremos ver la brillante imaginacion de su autor, leamos la preciosa figura poética de que se vale para hablar de unas pinturas que decoraban una estancia.

Mudas historias que el pincel dió vida

¿Quiere verse la entrega de la ciudad y la humillacion de Boabdil?

Léanse estos versos:

Suena el clarín beligeró, y apenas
las tropas á embestir se prevenían
blanca bandera el Albaicín tremola;
las puertas abre la ciudad vencida.

Entre las armas, el monarca moro,
busca á Fernando y á sus pies se humilla,
Cidi venciste, reverente dice,
tuyo es mi reino ya, tuya es mi vida.

Si se quiere ver un modo digno de acabar el canto, oigámosle:

Cante otro lo demás, si á objeto tanto
menos puede bastar que voz divina,
pues fatigada del asunto heróico
enmudece esta vez la trompa mía.

No diremos que lo que hemos citado es lo mejor de la composicion, pues en este canto casi todo es igualmente bueno. Pero como nos hemos impuesto el duro cargo de censores, deberemos ocuparnos de algunos que parecen defectos. Veamos en primer lugar este verso:

De Mahomet la estatua muda y fria.

El olvido de la lengua árabe y las variaciones que ha sufrido la castellana, ha hecho que las palabras que en aquel idioma requiere y en lugar de la cual se usa en español la *h*, se pronuncien sin dar á esta letra sonido alguno. Ahora bien; si ya que no se le diese á la *h* un sonido semejante á la *j*, segun sucede con la letra árabe á que aludo, se aspirase al menos, como lo hicieron los griegos y latinos, valiéndose los primeros del *espíritu* fuerte ó suave, y los segundos de nuestra misma *h*, vendría á convertirse en una especie de diéresis y el verso quedaba completamente bueno. Asi es probable que lo comprendieran Moratin y la Academia Española; el uno al escribirlo y la otra al juzgarlo.

Nos haremos cargo de otro defecto que á primera vista parece de mayor importancia. Sabido es que la conquista de Granada, que estendió por todos los ámbitos de España la santa religion de Jesucristo, tuvo efecto el viernes 2 de enero de 1492, y hasta agosto del mismo año no fue descubierto el Nuevo-Mundo... ¿Cómo, pues, dice Moratin estos versos?

Asi rompiendo de Tarif la puerta
llegará audaz hasta la ardiente Libia,
el gran sepulcro librárá de Cristo
cautivando quizá la tumba mia.
Méjico la opulenta recelando
su estrago, al cielo súplicas envía
y el Cuzco teme que cruzando el golfo
pase tal vez á encadenar los Incas.

En aquel tiempo, tanto Méjico como el Perú eran desconocidos, no solo para España, sino para todo el antiguo continente; pero sin embargo, las palabras de Moratin no son un defecto. Recuérdese que quien habla es un ser sobrenatural, en quien es factible suponer mayores conocimientos que en los hombres, y pronto se verá que están en buen lugar sus palabras. Algunos quizá censuren el que presente hablando á una estatua: respecto de esto nada debemos decir: era un defecto muy comun, y apenas habrá escritor épico que no haya incurrido en él. No pretendemos, sin embargo, vindicarlo; el mismo Moratin lo critica en su *Leccion Poética* de que pasamos á ocuparnos.

Poco diremos de esta composicion para hablar de ella; para hacer ver sus innumerables bellezas seria preciso transcribirla toda. ¿Quién no se hurla de las estravagancias de algunos poetas (célebres por otra parte) cuando para ridiculizarlos imita su estilo y dice asi respecto de una dama?

Llama á su frente espléndida llanura,
corvo luto sus cejas, ó suaves
arcos que flecha te clavaron dura.

Hará que en su alabanza desvaríes
llamándola de amor ponzoña breve
ó madre perla hermosa de rubíes.
Al pecho, amable desazon de nieve,
blanco, porque Cupido el blanco puso
en él y en blanco te dejó el aleve.

Véase la delicadeza de su sátira, y al mismo tiempo lo ingenioso de sus pensamientos. Si es respecto del género épico, nótese qué manera de presentar el gusto estragado que dominaba en estas composiciones.

Y el númen lleno de furor sagrado
canto, dirás, el héroe furibundo
á dominar imperios enseñado,
que dando ley al baratro profundo
su fuerte brazo sujetó invencible
la dilatada redondez del mundo.
Principio tan altísimo y horrible;
proposicion tan hueca y espantosa,
que deje de agradar es imposible.

Véase ahora el modo de ridiculizar multitud de composiciones llamadas comedias por sus autores, y que por desgracia infestaban nuestra literatura dramática:

Diversa accion cada jornada sea,
con su galán, su dama y un criado

que en dislates insípidos se emplea.

Echa vanos escrúpulos á un lado,
llena de anacronismos y mentiras
el suceso que nadie habrá ignorado.
Y si agradar al auditorio aspiras
y que sonando alegres risotadas
él te celebre cuando tú deliras,
del muro arrojen á las estacadas
moros de paja si el asalto ordenas
y en ellos el gracioso dé lanzadas.
Si del todo la pluma desenfrenas,
dáte á la magia, forja encantamientos
y salgan los diablillos á docenas.
Aquí un palacio vuela por los vientos,
allí un vejete se trasforme en rana;
todo asombro ha de ser, todo portentos.

Este efectivamente era el gusto corrompido de aquella época, y bien se ve que las comedias de este género son dignas de la crítica de Moratin.

Si se le quiere ver tomar el tono sério abandonando el festivo, y dar en pocas palabras profundas advertencias á los escritores, leamos este terceto:

El gusto y la razon, en verso, en prosa,
la invencion rectifiquen, que sin esto
jamás se acertará ninguna cosa.

La *Leccion Poética* de don Leandro Fernandez de Moratin, vivirá siempre en la memoria de los amantes de la literatura española. Oigamos ahora cómo habla del sabio en su epístola á don Simon Rodriguez Laso.

.....La prudente
moderacion es la virtud del sabio

Suena en sus labios la verdad, detesta
el vicio, aunque del orbe el cetro empuñe
y envilecida multitud le adora.
Libre, inocente, oscuro, alegre vive
á nadie superior, de nadie esclavo.

¿Es posible amalgamar la sencillez de las formas con la elevacion de ideas, mejor que Moratin en esta composicion? No daremos una respuesta terminante; pero sí diremos que esta epístola es un modelo en su género. Por no cansar no hablamos de otras epístolas de Moratin; baste decir que en todas ellas se ve la misma mano y el mismo genio.

Hasta ahora hemos visto al poeta presentar en sus escritos máximas saludables; vamos, pues, á ocuparnos de una composicion que parece haberse escrito para distraerse de otros negocios mas serios: hablamos de su romance titulado *Los Dias*. Proverbial por su soltura y ligereza, nos contentaremos con citar aquellos versos en que habla de unos muchachos:

El uno acosa al gato
debajo de las sillas,
el otro se echa á cuestras
un cangilon de almíbar,
y al otro que jugaba
detrás de la cortina
un ojo y las narices
le aplastó la varilla.

Por este estilo es tambien aquel que empieza:

Quiero contarte
que don Miguel,
aquel pesado
que viste ayer, etc.

En las traducciones se ve en Moratin, no un mero traductor, sino un genio que comprende á otro genio.

Sus romances son buenos; punzante crítica descuella en todos. Hé aquí parte de uno:

—Aquí traigo unas endechas,
un romance, dos sonetos,
y quiero que usted me diga,
en amistad, sin rodeos
qué tales son. Venga usted
á aquel portal.—Nos veremos.
—Pero un instante.—Otro día.
—Y una cancion que he compuesto
filosófica.—Al diario.

—Y una tragedia que pienso acabar hoy.—A los Caños (1).
—Y un arbitrio.—A los infiernos.
En otro dice así.

¿He de escribir mientras Nifo escribe que se las pela, mientras Concha haciendo ajustes con Martínez y Rivera, ofrece dar el surtido necesario de comedias, y Moncin para quitarle el aplauso y las pesetas hace rebajas, y el pobre don Bruno rabia y pateo, mientras el doctor Guarinos tanto mamarracho incienso; y á Trigueros le despacha el título de poeta?...
Deben leerse todos ellos, porque las muestras que insertamos no son suficientes para formar una cabal idea. Es lo mismo que si para juzgar de la obra de un estatuario, mirásemos un brazo separado del resto del cuerpo.

Hablemos ahora de sus epigramas (2):
Descuella entre todos el que dice así:

Pobre Geroncio, á mi ver
tu locura es singular
¿quién te mete á censurar
lo que no sabes leer?

Si no temiésemos sentar una proposición aventurada, diríamos que éste es el mejor epigrama de los muchos que se han escrito en la lengua castellana.

También son excelentes estos otros:

—Cayó á silbidos mi *Filomena*.
—Solemnemente tunda llevaste ayer.
—Cuando la imprema verá que es buena.
—¿Y qué cristiano la ha de leer?

Pedancio, á los botarates
que te ayudan en tus obras
ni los mimes, ni los trates,
tú te bastas y te sobras
para escribir disparates.

Y este otro, modelo de delicadeza:

En la gala y compostura
que á nuestras jóvenes das,
Lesbia, tu invención se apura,
si las dieras tu hermosura
nunca te pidieran mas.

Los sonetos de Moratin son excelentes. Prueba de ello son los de *Las Musas*, *Junio Bruto*, *La Noche de Montiel*, *Las Cuentas de Eliodora*, *A la memoria de Isidoro Maiquez* y otros. Como una muestra de ellos presentaremos el de *La Noche de Montiel*:

¿A dónde, á dónde está, dice el infante,
ese feroz tirano de Castilla?
Pedro al verlo desnuda la cuchilla
y se presenta á su rival delante.
Cierra con él, y en lucha vacilante
le postra y pone al pecho la rodilla:
Beltran, aunque sus glorias amancilla
trueca á los hados el temido instante.
Herido el rey por la fraterna mano,
jóven espira con horrenda muerte
y el trono y los rencores abandona.
No espere premios en el mundo vano
la inocente virtud, si da la suerte
por un delito atroz una corona.

Robusta entonación y pensamientos elevados resaltan á la simple vista en el anterior soneto, que guarda perfectamente las estrechas reglas de esta difícil clase de composición.

Toca ya que hablemos de la poesía en verso libre, titulada *La Sombra de Nelson*. El modo de darle interés á este asunto, que no

debía ser de buen recuerdo á los españoles por la derrota sufrida en las aguas de Trafalgar, lo presenta bajo el único aspecto que podía parecer agradable á los vencidos, y esto solo demuestra el ingenio de Moratin. Parece impropio en Nelson, almirante de la armada inglesa, que al apostrofar á su patria diga: *ambiciosa Albion*, pero es menester no perder de vista que Nelson no existe ya, y que su sombra debe hablar imparcialmente. Pues bien, ¿habrá quien ponga en duda la ambición de Inglaterra?... Léanse estos versos de dicha composición. La sombra de Nelson habla con su país:

No el ceño irrites del león que ruga
en su caverna, y de temor desnudo
lame las garras con tu sangre tintas.

En ellos se ve la brillante imaginación de Moratin, lo mismo que en estos del principio:

Y á la dudosa lumbre, pavoroso
espectro apareció, de sangre y humo
y de mortal amarillez cubierto
la frente herida y á sus plantas rota
naval corona y militares lauros.

Otra de las mejores composiciones de Moratin es la que dedica á don José Antonio Conde (1). Al par que la ternura le engalana con sus mas dulces y bellas flores, se ve en ella, como para darle mas fuerza, la elevada imaginación de Moratin. Como muestra de ella transcribiremos algunos versos tomados al acaso:

Ciñéronte coronas
de lauros inmortales
las nueve de Helicon
sus diáfanos cristales
te dieron, y benévolas
su lira de marfil.
Con ella renovando
la voz de Anacreonte
eco amoroso y blando
sonó de Pindo el monte
y te cedió Teócrito
la caña pastoril.

(Se continuará).

NICOLÁS DE LA RADA Y DELGADO.

EFFECTOS DE LA INDOLENCIA.

CUENTO INFANTIL DEDICADO Á MI PADRE (2).

En una mañana de Junio, dos niñas, de nueve años la una, y doce la otra, sentadas ambas en la perfumada yerba de un jardín en los alrededores de la pintoresca Valencia, sostenían esta conversación:

—¿Cuándo viene papá, Modesta?
—No sé, Lolita, pero me parece que para los días de mamá, debe estar aquí.
—¿A como estamos?
—A 19, el 26 es Santa Ana.
Lolita contó por los dedos.
—Faltan seis días, dijo; ¿y qué le regalaremos á mamá?

—Mira, hace ocho días que empecé una labor de tapicería, ya la tengo bastante adelantada; si me quieres ayudar, será cosa de las dos, y el día de su Santo, se la daremos y se alegrará mucho.

—¿Qué estás haciendo?
—Un almohadón de sofá; ya ves, la tapicería es muy fácil; ayúdame, ¿quieres?
—No, Modesta, hace mucho calor, y por todo el oro del Perú, no daría una puntada.
—Tú te lo quieres tú te lo ten; tú que lo has empezado, conclúyelo.

—Es verdad, dijo Modesta resentida, yo lo concluiré aunque tuviere que velar.

(1) Anticuario, historiador y humanista, cuya infeliz historia es un borron para España.

(2) Con el mayor gusto publicamos hoy este cuento original de una niña de catorce años, prometiendo á nuestros lectores otros de la misma autora seguros de que hallarán una buena acogida en todos los amantes de la sencillez y de la ternura.

—¿Y qué le regalarás á mamá? porque cuando venga Gabriel la traerá algo.

—Diré á Anselmo el hortelano que me coja un ramo de flores. Y ahora ¿quieres que vayamos á jugar un ratito? Podemos comer fruta antes de tomar chocolate.

—No tengo gana de encaramarme á ningún árbol para romperme el vestido, dijo Modesta, sacando un libro del bolsillo de su gracioso delantalito negro.

Lolita se puso á mirar un hormiguero.

Modesta, Lolita y Gabriel que era mayor que ellas y estudiaba medicina en Madrid, eran hijos de un comerciante de Valencia.

Habían ido á pasar los dos meses de mas calor en el campo, no tan solo por este objeto, sino porque la delicada salud de Lolita lo exigía así.

Esta se había criado en casa de una hermana de su padre, y la buena señora había mimado demasiado á su sobrina.

La voluble Lolita estaba acostumbrada á hacer en todo su santísima voluntad. Cuando estaba en la mesa y pedía agua, daba con el vaso un fuerte golpe y empezaba á gritar: «agua! agua! yo quiero agua!» y no callaba hasta que se la daban. Si salía á paseo, no se dejaba peinar ni lavar; de modo que era una pequeña fierecilla. Tenía nueve años y apenas sabía leer y cosía bastante mal, pasando los días en una completa indolencia: no hacíamos que dar vueltas alrededor de la cocina, como una mariposa alrededor de la luz, hasta que concluía por quemarse; esto es, tener un cólico.

Murió su tía, y Lolita volvió á casa de sus padres que se propusieron corregir á su hija y quitarla todos estos mimos. Lolita estaba muy pálida á causa de haber comido tantas golosinas. Estaba muy delgada; sus rubios cabellos bastante largos caían con descuido entre las mallas de una redcecilla de torzal negro, y en su espaciosa frente se dibujaban mucho las venas por su delgadez estremada.

Llevaba un traje enteramente liso de muselina rosa y un cinturón azul como sus ojos.

Modesta era el reverso de su hermana. Contaba tres años mas, aunque era bastante baja. Había sido educada por su madre, que tenía tanto talento como virtud, y Modesta había heredado las prendas de aquella. Era caritativa para con los pobres, humilde para con sus padres y respetuosa para con los ancianos; en fin, Modesta era hermosa de cuerpo y de alma. Abrigaba una pasión desmedida por la lectura, y en particular por la Santa Biblia; ese hermoso libro que estaba como una música celeste, era el compañero de Modesta en sus horas de recreo. No había mas que mirarla para decir; esta niña es un ángel. Su cara era angelical y candorosa, encantaban sus expresivos ojos negros, su pequeña boca animada siempre por una sonrisa dulce y benévola y sus grandes rizos de pelo castaño. Vestía un traje igual al de su hermana, con la diferencia de que en vez de cinturón pendía de su gracioso talle un delantalito negro.

Después de un momento en que Modesta estaba leyendo, Lolita que se había cansado de mirar las hormigas, había cogido de un árbol cercano un albaricoque que llevaba con delicia á sus labios.

—Modesta, dijo de pronto Lolita, tirando el hueso de la fruta ¿quieres que nos vayamos á casa? porque ya tengo gana de tomar chocolate.

—Bien, vamos, dijo Modesta cerrando la Biblia y pasando su brazo por la cintura de su hermana.

¿Ves que hermosa está la mañana? decía agachándose de vez en cuando para coger las margaritas y amapolas que encontraba á su paseo.

—Lo que hay son muchos pájaros; y Lolita acercó su dedito al oído como queriendo decir, ¿oyes?

En aquel momento pasaban por bajo de la pomposa copa de un algarrobo.

(1) Los Caños del Peral, teatro de Madrid en aquella época.

(2) Epigrama, palabra compuesta de dos voces griegas, *επι*, preposición y *γραμμα*, nombre, significa una composición corta que encierra un pensamiento ingenioso. Puede ser serio ó jocoso, pero son mas comunes estos últimos: los primeros reciben mas frecuentemente el nombre de madrigales.

—Espérate, dijo Lolita desaciéndose rápidamente de Modesta y empujándose sobre la punta de sus pequeños pies. Voy á ver una cosa: tráeme una piedra grande.

Lolita se subió en la piedra, metió las manitas en las espesas ramas, y bien pronto las sacó con un precioso nido de gorriónes.

—Mira, mira, dijo alborozada y dando el nido á su hermana.

Modesta tomó el nido, mientras Lolita se limpiaba el polvo que habia tomado su vestido al acercarse al árbol.

Modesta exclamó.

—¡Ay, cuánto aletean! ¿ves como pian! Están llamando á su mamá que debe ser esa que se dirige al árbol.

Y la niña señaló con su dedito un pajarillo

que revoloteaba alrededor del sitio de donde Lolita habia sacado el nido.

—¿No seria mejor, continuó Modesta, volverlo á dejar en su lugar? Mira el pobre animalito se ha quedado sin hijos.

—No quiero, gritó Lolita, no quiero. ¿Lo has oido? Pues bueno, ahora dáme los otra vez, y vámonos á casa. Los quiero para jugar; los he de vestir de señora, que se me han roto las muñecas que me trajeron de Valencia.

Modesta, á pesar de estar disgustada por la suerte de los infelices pájaros, que serian bien pronto las delicias de algun gato, se sonrió de la ocurrencia de su hermana.

Modesta y Lolita llegaron á su casa, que era como todas las del campo de Valencia, ancha y espaciosa. Las niñas entraron en el come-

dor donde ya las esperaba su madre para tomar el desayuno.

—¿De dónde se viene, señoritas? dijo esta sirviéndolas el chocolate.

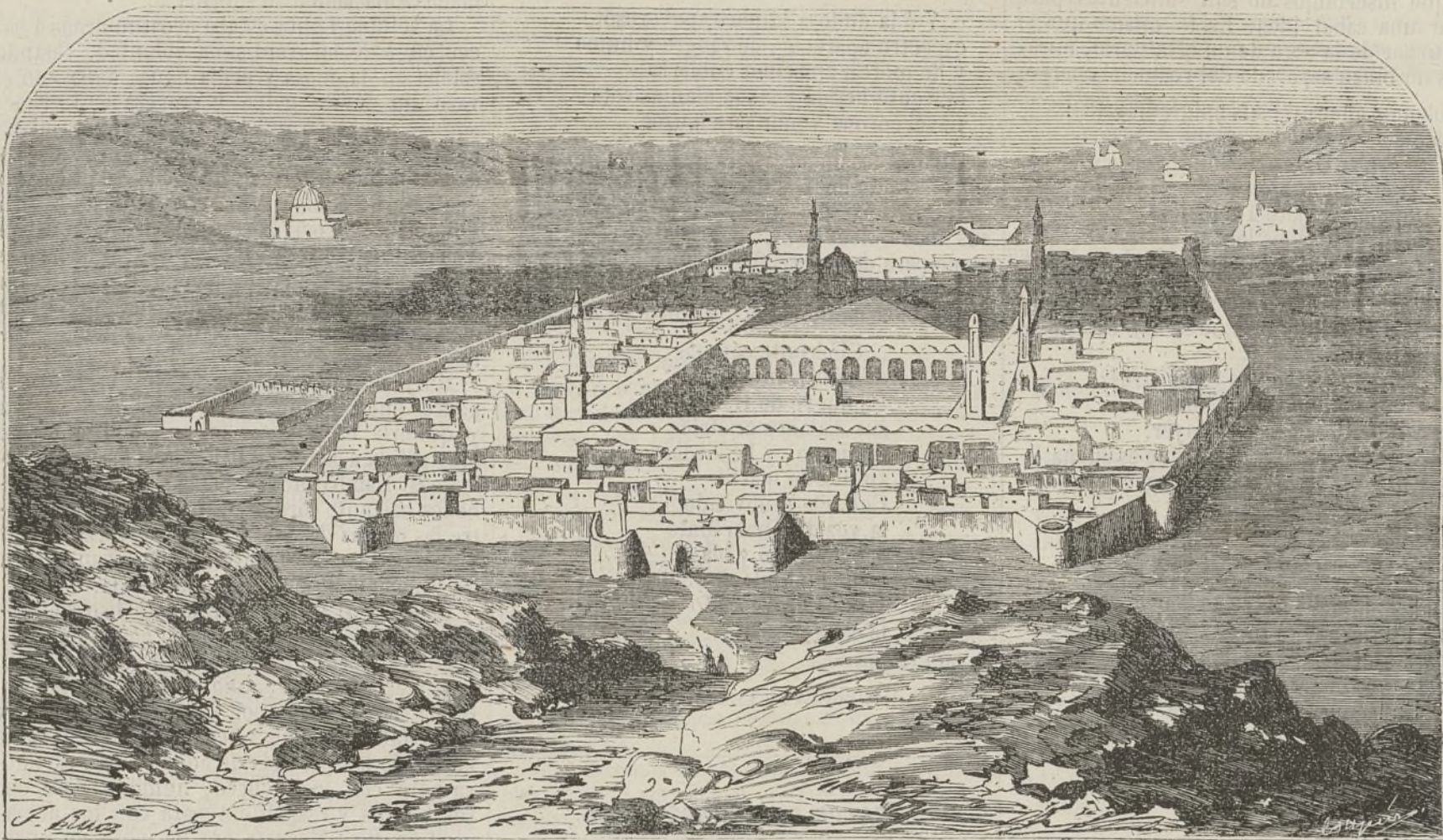
—Yo he estado leyendo la Biblia, dijo Modesta.

—Hemos estado cerca de los algarrobos, continuó Lolita, dejando el nido envuelto con su pañuelo en una silla, y cogiendo otra para sentarse.

—Ha alcanzado un nido, dijo Modesta.

—Sí, mamá, y de gorriónes que es, gritó Lolita llevándose las puntas de los dedos á la boca.

—¿De veras, hija mia? dijo su madre. Pues concluye de comer y luego me enseñarás tu adquisicion.



Medina, la ciudad del Profeta.

Lolita no esperó á concluir; corrió á la silla donde habia dejado el nido, pero cuál no seria su asombro al encontrarlo vacío.

—¡Ay mamá, exclamó desesperada, el nido está vacío; se han llevado á mis pobres pajaritos!

—Se los habrá comido el gato, señorita, dijo serenamente la cocinera.

—Lo que yo me habia pensado, contestó Modesta.

—¿Ves, hija mia, añadió su madre limpiando con su pañuelo las lágrimas que corrian por las mejillas de Lolita, qué fin han tenido esos pobres pájaros? No vuelvas á coger ningun nido. Siento en el alma lo que ha pasado.

Lolita no dijo una palabra y su mamá salió del comedor seguida de Modesta que se dirigió á su habitacion á seguir bordando su almohadon; pero Lolita quiso hacer otra fechoría mas y se quedó allí proponiéndose incomodar á la doncella de su madre que estaba quitando la mesa.

Empezó por tirarla del vestido; la quitó los alfileres del pañuelo; y le dió tal tirón que se lo desgarró.

La muchacha se puso un alfiler, y no hizo caso de Lolita; esta viendo que no conseguia incomodarla, que era su intento, cogió rápidamente un jarro de agua que habia sobre la mesa y se lo echó á la cara.

—Señorita, gritó la doncella llena de cólera

bien me podia usted haber dejado en paz y no venir á incomodarme; mejor haria usted en ayudar á su hermana que está empleada en cosas útiles y no ir martirizando desde los animales hasta las personas: ¡Qué diferencia entre las dos! añadió mirándola con descoco. Una un ángel y otra un demonio. Sacuda usted esa pereza y haga usted algo de bueno; me voy á mudar el vestido y luego diré á la señora la accion que acaba usted de cometer. Y dicho esto, salió del comedor, sacudiéndose el vestido.

En cuanto á Lolita, su rabia no tuvo límites cuando oyó el elogio que hacia de Modesta la doncella de su madre. Corrió á la habitacion de su hermana; ésta habia salido á buscar unas sedas; el bastidor estaba cerca del balcon. Lolita, ciega de cólera, llegó á la mesa donde escribia Modesta, cogió el tintero y lo tiró en el bordado.

Ahora dijo sonriéndose á pesar de que sus labios temblaban, y estaba pálida, ni ella se ocupa en cosas útiles ni yo tampoco; estamos iguales.

Se encogió de hombros, dejó el tintero sobre la mesa y se puso á mirar la tinta que iba estendiéndose rápidamente hasta que quedó la labor convertida en un borron. Entonces percibió el ligero ruido de un vestido. Se volvió; era su madre. Lolita se quedó como la estatua de la mujer de Lhot, sin atreverse á levantar los ojos del suelo; por las mejillas de la madre

corrian dos gruesas lágrimas que la mala accion de su hija habia hecho brotar: estuvo mirándola un momento, secó sus lágrimas, y para no amedrentarla demasiado

—Muy bien, hija mia, la dijo, muy bien.

En aquel momento entró Modesta con las sedas; miró el bastidor, luego á Lolita y comprendió lo que habia pasado.

Otra en su lugar hubiera empezado á gritos y á reñir á su hermana, pero Modesta era muy prudente y se dirigió á su madre con las mejillas como una amapola.

—Mire usted mamá la dijo; se me ha caído el tintero en el almohadon que estaba haciendo para los dias de usted. En este momento ha entrado Dolores y le he dicho que me ayudara á limpiarlo para... y... ya ve... usted... por...

—Basta, hija mia, dijo su madre advirtiéndole la turbacion de Modesta y que mentia por la primera vez. Basta, hija mia, continuó besándola en la frente, tienes un corazon muy hermoso. Y usted señorita...

Lolita no la dejó concluir y se arrodilló á los pies de su madre sollozando.

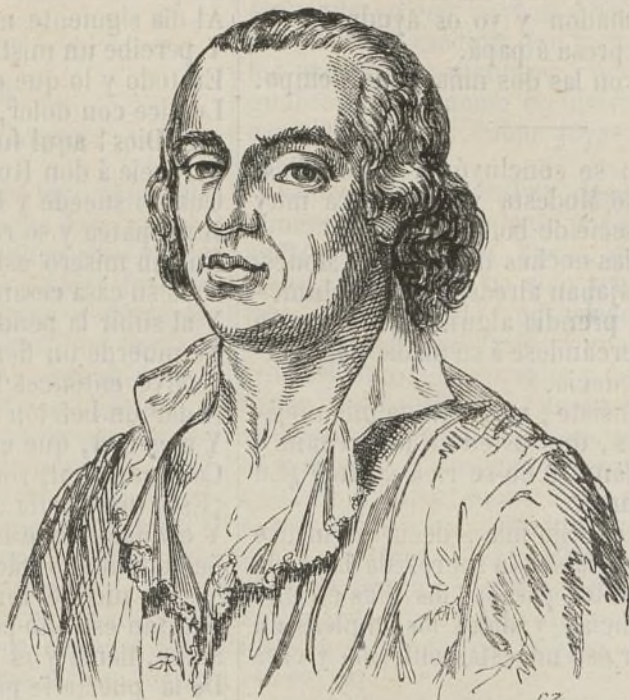
—Por favor, mamá, no me hable usted así, yo no lo volveré á hacer mas; yo me corregiré.

Quizá fuera la única cualidad buena que tenia Dolores, la de humillarse á sus padres; pero su madre fue inflexible.

Levantó á su hija, la cogió por la mano, to-



Don Leandro Fernandez de Moratin.



Don Nicolás Moratin.

mó en la otra el bastidor y salió seguida de Modesta que iba llorando.

Su madre la condujo á la puerta de la quinta, la hizo levantar los bracitos por encima de la cabeza, colocó en sus manos el bastidor y le dijo:

—Esté usted ahí hasta que yo la permita que entre.

Y se llevó á Modesta de la mano.

Entonces hubo un rato de burla. Salió la cocinera, vió á Lolita y lanzó una carcajada; acudió Anselmo el hortelano, la doncella á quien Lolita habia mojado el vestido; ¡qué más! hasta el chico que iba á vender las hortalizas á Valencia mezcló sus risas con la doncella y la cocinera, y todos se retiraban diciendo:

—¿Pero ha visto usted que mala? ¿ha visto usted señor Anselmo?

—Sí, y con su carita tan mona que parece Nuestra Señora de los Desamparados.

—¿De quién era el bordado?

—De la señorita Mo lesta.

Todos fueron desapareciendo; á Lolita se le causaban ya los brazos, y como del bastidor caía aun tinta, se le puso la cara como un mapa. Estuvo así medio cuarto de hora hasta que salió Modesta de la casa: la quitó el bastidor y limpió con su pañuelo la hermosa cara de su hermana, llena de manchas de tinta y de lágrimas.

Modesta, por hacerlo mejor, lo hizo peor; pues fué corriendo la tinta hasta que oscureció el lindo rostro de Lolita: trabajó lo que pudo por contener la risa y mandó á la doncella, trajese una jofaina de agua para que se lavara su hermana.

La muchacha volvió con lo que se le habia pedido, y no se echó á reir por respeto á Modesta que estaba delante.

Esta lavó la cara á Lolita, la cogió por la mano y la llevó sin decirle palabra á la habitación de su madre.

Lolita la vió que estaba sentada buscando unas sedas para ver si podía remediar el mal que habia hecho su hija. Esta corrió hácia su madre, se arrodilló y la tomó una mano. Su madre la levantó y sentó sobre sus rodillas.

Lolita comenzó á sollozar, diciendo:

—Ya no lo volveré á hacer mas, y no pudo decir otra palabra. Los sollozos no la dejaban continuar.

—Te perdono, hija mia, te perdono, dijo la madre estampando una porción de besos y de lágrimas en la ruborizada frente de su hija, que enlazó sus brazitos al rededor de su cuello y ocultó su rubia cabecita en el seno maternal.

A la vista de tan tierna escena, Mo lesta se limpiaba los ojos con la punta de su delantal.

Lolita se separó de su madre y fué á abrazar á Modesta diciéndola:

—¿Me perdonas tú tambien, hermana mia?

—Tambien, tambien te perdono; el borron



Vista exterior de Medina.

de mi bordado servirá para hacerte laboriosa y buena.

—Hijas mías, dijo su madre, comenzad otra vez el almohadon y yo os ayudaré y le daremos una sorpresa á papá.

—Sí, sí, dijeron las dos niñas á un tiempo.

El almohadon se concluyó en pocos días, pues la madre de Modesta y Lolita era muy hábil en esta especie de bordado.

Y cuando en las noches de invierno Modesta y Lolita trabajaban alrededor de la chimenea, esta última prendía alguna vez la aguja en su labor y acercándose á su madre para darla un abrazo, le decía.

—¿En qué consiste, mamá, que mis mejillas estan frescas, que usted no me regaña y que Angela y Manuela no se rien de mí? ¿En qué consiste, mamá?

—Eso consiste, hija mia, decía su madre sellando con sus lábios la sonrosada boca de Lolita, en que antes pasabas los días en una completa indolencia, y ahora los empleas en cosas útiles; por eso no estas enferma y eres tan feliz.

—¿Y á quién le debo?

—A aquella, contestaba señalando á Modesta que sonreía con dulzura. No olvides nunca, mi querida hija, que lo debes todo á tu hermana, y ten bien presente este adagio; *la ociosidad es madre de todos los vicios.*

A lo cual contestaba Lolita, volviendo á tomar la aguja, no sin haber antes dado un beso á Modesta.

—No lo olvidaré, mamá.

Entonces la madre levantaba dulcemente los ojos al cielo y daba gracias á Dios porque habia corregido á su hija.

PAULINA YBARRA Y BLASCO.

¡POBRE DON RUFO!

Don Rufo, mozo tierno,
Galante y empleado de gobierno,
Con veinte y cinco duros mensuales
Que justos y cabales
A fin de mes reparte entre el casero,
El sastre, el peluquero,
Y la patrona que en su gacho enreda;
A quien conoce al rey por la moneda;
Pasa la corta vida
Que á gozar nos convida,
Al lado de jamonas y muchachas,
Todas mozas de gusto y vivarachas.
Como viste de moda
Y es muy fino y por nada se incomoda,
Tiene gran simpatía
Entre flacas y gordas que á porfía
Con *mujeril* deseo,
Lo arrastran hácia el templo de himeneo.
El, que aunque no es muy rancio
Ha escuchado á su amigo don Venancio
Quejarse del sagrado matrimonio,
Dice que ni el demonio
Podría arrastrarlo al singular delirio,
De ceñir la corona... del martirio.
¡Pero vana locura!
Una graciosa y celestial criatura
De encantadores ojos,
Le arrebató, *le flechó* y ya de hinojos
Don Rufo cae postrado
Pidiendo *sentar plaza* de casado.
Ella accede, y el pobre botarate
Comete el disparate,
Sin saber que con ella ¡oh pena negra!
Van cinco cuñaditos y la suegra.
(La suegra, monstruo eterno
Que ni cabida tiene en el infierno
Ni sé dónde la tenga
Que intrigas y sandeces no sostenga.)
También en esto alego
Que habrá sus escepciones, no lo niego.
Pero mas no me atufó (1)

(1) Perdena si me obliga el consonante
A poner esta frase disonante.

Con ellas, y volviendo á mi don Rufo
Digo que aquella noche
La pasó retozando á troche y moche:
Al día siguiente marcha al ministerio
Y percibe un misterio

En todo y lo que es mas, uno al instante
Le dice con dolor, «estás cesante.»

¡Ay Dios! aquí fue Troya,

Parécele á don Rufo una tramoya

Cuanto sucede y lleno de tristeza,

Jura, patea y se rompe la cabeza.

En tan mísero estado

Vá á su casa cesante y golpeado;

Y al subir la pendiente escalerilla,

Le muerde un fiero can la pantorrilla.

Vuelve entonces la mano

A dar un bofetón al inhumano,

Y el gaban, que era estrecho,

Con fuerza tal, rompióse por el pecho.

¡Esto mas! grita ahora,

Y olvidando que tiene *la castora*

Se echa mano hácia arriba en sus asombros,

Y se la mete él mismo hasta los hombros.

Con tan extraño porte

Sigue, llama y el férreo picaporte

De la puerta le pillá tal pellizco,

Que de tanto dolor se queda vizco.

Con acento halagüeño

Le nombra su mitad mas frunce el ceño

Al verlo de tal modo

Y hasta quiere ponerle *cierto apodo*;

El refiere la nueva;

Y ella entonces se lleva

Con magestad la mano á la cintura,

Y sacando una daga en miniatura

(La daga de hacer media)

Cual si estuviese haciendo una tragedia

Levanta el diestro brazo,

Y grita con soberbia «te rechazo.»

¡Infeliz del marido!

Ya es cesante, *contuso*, aborrecido.

Y si fuera esto solo,

Mas ¡ay! que al verse víctima del dolo

Postrado ante las plantas

De la fiera mujer una de tantas

Como traen la mohina

A donde no hay harina;

Siente que le descargan al cogote

Porrazo tan atroz con un garrote,

Que ni tiempo le queda al desgraciado

Para notar que habíase despuntado...

La punta... de las botas,

Y que rodando como dos pelotas

Bajaban la escalera

Su pérvida mujer y un *calavera*.

¡Me han matado! decía,

Mas al fin me veo libre de esa impía;

Y cuando ya se alegra

Vése cercar de la maldita suegra

Y los chicos indinos,

Que diciendo doscientos desatinos

Y sin saber la tremebunda escena,

Le anuncian además que es Noche-Buena.

El en su mente espurga

Un medio... y ya el estruendo de una murga,

Aumenta sus furiosos

Y suenan, flautas, pitos y tambores;

El sastre se presenta,

Y el casero y demás piden la cuenta.

Ya repite la suegra «¡pronto espichas!»

Casarse es el rigor de las desdichas

Esclama mi don Rufo, y Romualdo

Quiere en tal ocasion el aguinaldo.

Entonces sigue ¡oh cielos! me suicido

Por la segunda vez ya que engreído

Con ser cesante, esposo y... apocado

Por la primera vez me he suicidado.

Y en tan gran desvarío

Se echa un cordel al cuello con gran brío,

Y ante una cornucopia,

De hermosa luna do su faz se copia,

Se aprieta la garganta:

Ya el *requiescant in pace* el pueblo canta.

.....

Solo sé aunque lo niegue Celedonio

Que es la muerte del hombre el matrimonio.

ROBERTO.

ASIA.

APUNTES DE VIAJES.

Medina á primera vista parece una gran ciudad; pero cuando se mira mas de cerca produce distinta impresion. Un camino tortuoso que va desde el Harah á la ciudad, serpentea por el llano, y conduce á una gran puerta rectangular, abierta en la ruinosa muralla que rodea el arrabal. Es la entrada «Ambari.» Está flanqueada á la izquierda por las bóvedas y minaretes de un lindo edificio turco, un «takiyah» construido por el último Mohamed Ali para recibir á los dervises que viajan; á la derecha, por una larga fila de blanqueados edificios adornados de ventanas cuadradas de mal gusto, como las de los cuarteles. Principiando por la izquierda se presentan sucesivamente las notables facciones de la ciudad de esta manera. En el exterior, en medio de las palmeras que hay al Norte de la ciudad, están las pintorescas ruinas de un grande y antiguo sebil ó fuente pública, y entre ésta y la ciudad hay un edificio notable, construido á manera de pabellon turco, el palacio del gobernador. Sobre el ángulo del Noroeste de las murallas de la ciudad, se halla un gran fuerte blanqueado y basado en parte en una roca; sus almenas y troneras le dan un aspecto moderno y europeo que contrasta extraordinariamente con su historia oriental. En el arrabal del «Munakhah» se elevan las cúpulas y minaretes enteramente nuevos de las Cinco mezquitas, destacándose por su brillantez del conjunto de casas y del terreno que tienen un color oscuro. Detrás, en la parte mas oriental de la ciudad, que se distingue desde muy lejos, se halla la perla de Medina, es decir, las cuatro altas y sólidas torres, y el brillante edificio verde bajo el cual están los restos del Profeta. Medio ocultas por aquellos edificios y por las casas de la ciudad, se ven ciertas manchas blancas sobre un fondo verde, y son las tumbas que adornan el venerable cementerio de el Bakia. Desde aquí hácia el Norte principian los bosques de palmeras, célebres en el Islam como «árboles de Medina.» El fondo del cuadro es á propósito para hermosear aquella y está formado de negras escorias de basalto que muestran su origen volcánico.

EL TIEMPO

(PAGINAS DE MI DIARIO.)

Que «el tiempo nos hace mejores, mas prudentes y mas constantes;» ha dicho, si mal no recuerdo, Tito Livio:

—¿Por qué?

Filosofemos sobre tan sublime pensamiento; O tratemos de hacerlo al menos.

Es indudable que el tiempo nos hace mejores, porque ejerce sobre nuestra naturaleza un dominio ilimitado, que por mas esfuerzos que hagamos para desconocerlo y evadirlo, nos subyuga y nos arrastra, bien á pesar nuestro, con la fuerza irresistible de su poder, que marca en nuestra frente las huellas implacables de su paso.

El tiempo nos hace mejores, porque él nos educa y nos enseña: enseñanza y educacion con las cuales aprendemos, que el mal que hicimos á los demás lo purgamos nosotros mismos.

Es en vano el que tratemos de ocultarnos ciertas verdades que sobrenadan en la superficie del mar de la vida.

El engaño vencido constantemente por la clara luz de la verdad, no deja en nuestra alma un solo átomo que no se convierta, mas pronto ó mas tarde, cuando menos en un dardo punzante que nos emponzoña la existencia.

El tiempo nos hace mas prudentes porque se encarga de hacernos á la vez, mas experimentados; y la experiencia es un libro, siempre abierto á la vista del hombre, cuyas pági-

nas, escritas con caracteres indelebiles, finalizan, allí donde el hilo de la vida acaba; allí donde nuestro cuerpo deja de ser.

La esperiencia se adquiere y su adquisicion la hacemos por su intermediario, el tiempo; sin que el oro ni el valimiento hayan podido nunca en su orgullo, arrebatar esta preminencia, al que paso por nosotros como anunciador de un mas allá, que deberíamos desear, pero que todos, por regla general tememos.

La prudencia es hija del desengaño, y este no se nos hace visible desde luego, sino despues que ha marchitado en el corazon algunas de las mas preciadas flores que perfuman su esencia vital; despues que nos ha arrebatado una felicidad; que nos ha menguado una esperanza; que ha evaporado nuestros ensueños mas queridos, ó que ha desvanecido nuestra ilusion mas risueña.

El tiempo nos hace constantes, porque la constancia arguye tambien esperiencia, y es una planta que se desarroya lenta, muy lentamente, y para cuya reproduccion son ineficaces otros medios que los que emplea el cultivador de las flores exóticas en los climas de las eternas nieves.

Nuestro corazon es por naturaleza, variable, como que recibe sus impresiones por el órgano de la vista, que tanto engrandece los objetos lejanos, y que pinta con tintas de tan arrebatados colores los gases de la tierra y las nubes del cielo, los celajes del horizonte y los rayos de la luz.

La constancia es patrimonio de la edad, es decir, del tiempo.

Como la inconstancia brota de la juventud, asi la prudencia brota del desengaño.

El tiempo rompe las nieblas de la inespiciencia, no sin trabajo, no sin lucha.

Lo verdadero triunfa al fin de lo falso.

Como la lógica destruye el sofisma.

Ahora bien; el tiempo que nos hace mejores, mas prudentes y mas constantes, ¿nos hace tambien mas felices?

A mi parecer, lo que el hombre gana en prudencia lo pierde en espontaneidad; lo que adquiere en constancia, merma en placer.

Es la ley de las compensaciones.

La juventud, imprudente é inconstante; encuentra tras de su inconstancia y en pos de su imprudencia, el desengaño á veces; á veces la reciprocidad.

Tras la prudencia y la constancia suele encontrarse la dicha, cuando entre unas y otra no se interpone una terrible sombra, ó lo que es lo mismo, un nuevo engaño que las eclipsa á todas.

Pero insensiblemente nos hemos metido en un campo de tan estensos limites, que para recorrerlo necesitamos mas espacio del que nos hemos fijado.

La prudencia y la constancia, el tiempo y la felicidad, son partes de una obra colosal, que está comenzada hace muchos siglos, y cuyo epílogo no se escribirá nunca.

La constancia y la prudencia existen en la edad.

La felicidad es un problema de difícil solucion.

Y el tiempo.... ¡Oh! el tiempo es un gran maestro que nos enseña á golpes.

AURELIANO RUIZ.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el siguiente notable prospecto, en que se desarrolla el laudable pensamiento de coleccionar y publicar las grandes obras que durante los siglos han dado á luz los hijos de Granada.

Esta gigante empresa que será como acertadamente se dice un monumento elevado á las glorias de las letras patrias, ha sido iniciado y será protegido por el conocido literato don José Gutierrez de la Vega, actual gobernador de aquella encantadora poblacion.

Nosotros amantes siempre del engrandecimiento de nuestra patria, unimos nuestra

humilde voz á la de sus ilustres hijos para enviar al autor de tan empuñada idea los mas sinceros plácemes y la leal espresion de nuestra gratitud.

Dice así:

BIBLIOTECA

DE ESCRITORES GRANADINOS.

Derecho y privilegio tienen los genios superiores que sobresalen entre los demás hombres de cada siglo por su sabiduría ó su valor, de vivir en la memoria de las edades futuras y de recibir de ellas vehemente y duradero tributo de admiracion respetuosa. Por su ciencia los unos, y los otros por sus hazañas, son fuertes eslabones de la cadena intelectual y heroica de los pueblos, que, al recoger su alta enseñanza como provechosa herencia, ó el fruto de sus animosos sacrificios como social legado, contraen sagrados deberes de gratitud que rara vez dejan de cumplir con entusiasmo generoso y soberana justicia.

Pero entre las obras de unos y otros genios existe, en nuestro sentir, una esencial diferencia. Las de los primeros son al espíritu de los pueblos, lo que la sávia á la vida vegetal; mientras que las de los segundos se dirigen á impulsar y modificar las condiciones y desenvolvimiento de la existencia de los mismos pueblos, como el cultivo de los arbustos aumenta su fuerza productora y altera sus formas y el sabor originario de sus frutos. Los unos son la luz y el movimiento los otros: aquellos la inteligencia, el alma de las generaciones, y estos su sentimiento y su corazon; los héroes de la ciencia reciben del cielo, por favor divino, la idea fecunda, y son, por decirlo así, la voluntad de la especie humana: los héroes del valor reciben de la naturaleza la fuerza y la sangre que prodigan por la gloria de las naciones de que son brazo y espada.

Hay tambien otros genios (los mas augustos y conspicuos), á quienes el mundo llama santos, héroes de la virtud inmaculada.

Para estos tienen la ciencia, el valor y el juicio universal de las gentes, veneracion y altares; para aquellos, aplausos y coronas, himnos y estatuas. Todos los pueblos rinden el debido culto á esas tres clases de genios extraordinarios, en la justa medida de su mérito, y lo que no lo hagan darán triste prueba de culpable abandono y mortal desidia.

El nuestro, tan favorecido por Dios con cuanto constituye la grandeza de los mas célebres de la tierra, ha sido abundante venero de aquellas tres clases de espíritus predilectos. Consagrada está en sus magníficos templos la memoria de sus santos: grabada en su historia y en sus monumentos la fama de sus guerreros. ¡A sus insignes sabios no ha levantado todavía un pedestal, ni dedicado una ofrenda, ni tejido una corona con las rosas fragantes de sus perpétuos jardines!...

Remediar esta falta es nuestro propósito.

Principiamos por acusarnos de ella aunque nos disculpen muchas de las causas que eximen de igual responsabilidad á nuestros antecesores. Ni ellos tuvieron ni nosotros hemos tenido, hasta hoy, medios suficientes para realizar la noble empresa, y por eso ni la intentábamos, ni siquiera la concebíamos.

La oblacion mas significativa y gloriosa, la mas útil y elocuente será, sin duda alguna, la que mas directamente simbolice la gloria de los eminentes escritores hijos de nuestro suelo y padres de nuestra inteligencia; cuya pequenez no les es imputable, y procede solo de nuestra propia inercia, ó de que nuestro entendimiento no basta á comprenderles é imitarles.

Tal consideramos el pensamiento de reunir y de publicar con escrupulosa correccion y ordenadas en forma de *Biblioteca*, las numerosas obras selectas que los escritores granadinos han producido desde la época de la civilizacion árabe hasta nuestros dias, precedidas de apuntes biográficos y bibliográficos de

sus autores y de estudios comparativos de las ediciones conocidas, prefiriendo los textos mas genuinos y estimados por mejores, é incluyendo en esta novísima edicion los muchos manuscritos inéditos que yacen en el polvo de los archivos particulares, ó cuando mas, se guardan, patrimonio esclusivo de las bibliotecas del Estado, como joyas de inestimable precio.

Concebido é iniciado y desenvuelto resueltamente este pensamiento por el SEÑOR DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA, gobernador civil de esta provincia, ha sido aceptado por nosotros con gratitud y entusiasmo; nos hemos encargado de realizarle, y mas que de nuestros esfuerzos, de su valia y del apoyo que su autor nos ha ofrecido, esperamos el éxito de empresa tan árdua, que pocas en su género la igualarán y ninguna la aventajará en dificultades é importancia. Todo el honor de ella corresponde á su iniciador, y harto lo merece: á nosotros, por realizarla (si somos tan afortunados que lo conseguimos), nos contenta y satisface el reflejo de ese mismo honor, astro que despues nos bañará con sus lisonjeros rayos.

La patria de historiadores tan sagaces y eruditos como HURTADO DE MENDOZA, MÁRMOL Y PEDRAZA; de teólogos tan profundos como FRAY LUIS DE GRANADA, SUAREZ Y LOAISA; y de poetas tan clásicos é inspirados como FRAY LUIS DE LEON, MIRA DE AMEZCUA Y MARTINEZ DE LA ROSA; la patria, cuna de varones tan renombrados en ciencias y bellas letras, doctos escriturarios, humanistas profundos, severos jurisconsultos, naturalistas aventajados, cronistas prolijos, maestros del buen decir y bardos sublimes, no podrá menos de regocijarse y de coadyuvar con todas sus facultades al logro del noble propósito que abrigamos, y que es, por sí mismo, el elogio mas completo y el homenaje mas distinguido que podemos tributar á las magníficas creaciones que han ido depositando con fecundidad prodigiosa en el templo de las letras, aquellos hombres ilustres, émulo de los mas celebrados en todas las edades.

Varios objetos de utilidad práctica (circunstancia que pesa mucho en la balanza de nuestra época) llenará la publicacion de la *Biblioteca de Escritores Granadinos desde la civilizacion árabe hasta nuestros dias*. Lo son la claridad y la igualdad de la edicion; la integridad del texto; la comodidad y baratura en la adquisicion de las obras; y la base, en fin, legítima y sólida que se echa para la formacion inmediata y urgente de bibliotecas municipales en todos los pueblos de la provincia; asunto de interés sumo para su ilustracion y verdadero progreso en los órdenes moral y material, ahora que tanto se trabaja por perturbar hasta sus mas sencillas y arraigadas nociones del bien y del mal, de la verdad y del error, de la virtud y del vicio, del pecado y de la gracia.

(Se continuará.)

TODO DICHA.

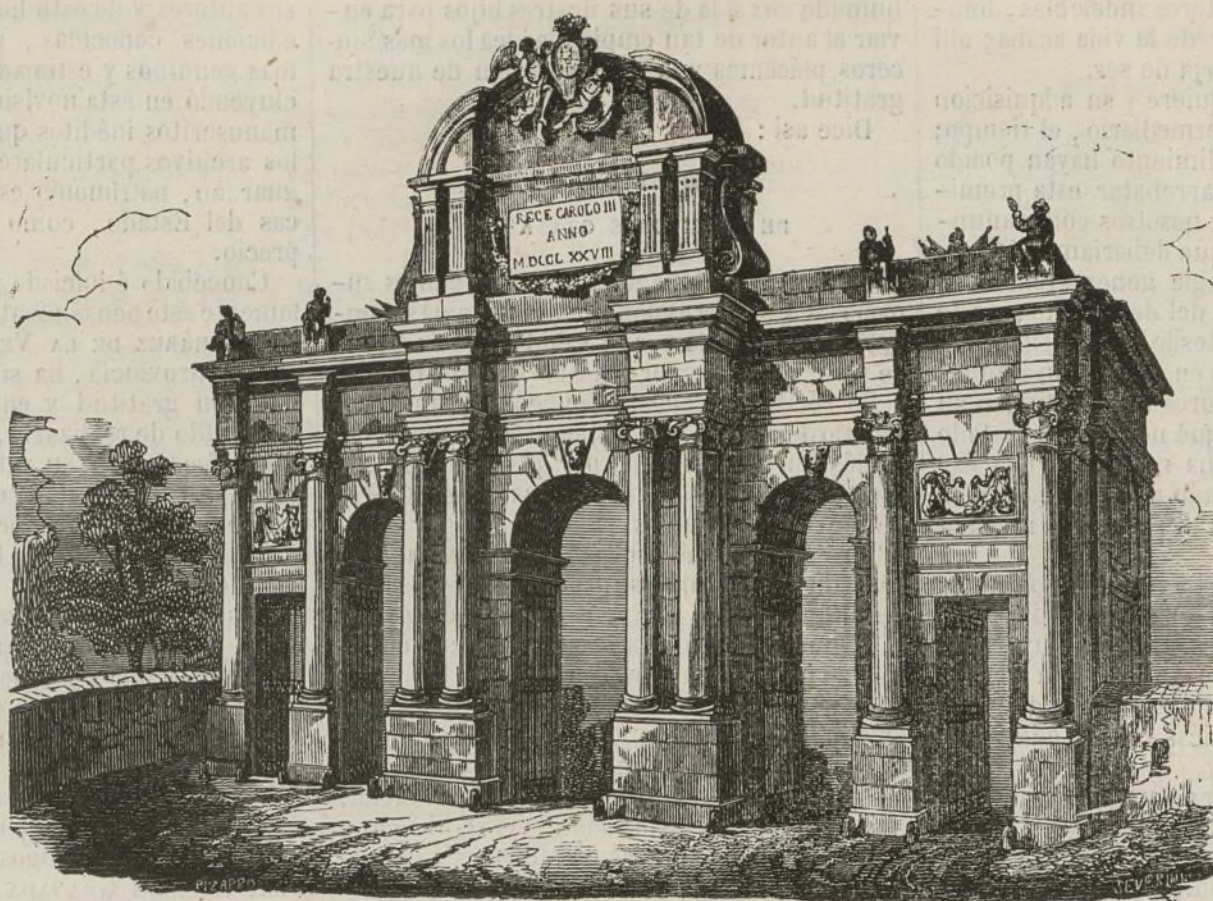
I.

Ya hay en los prados verdura y flores y perfumes, y el corazon se alborozaba con el murmullo de las fuentes, con la acompasada música, que forma el curso de los mansos arroyuelos.

Ya cantan las aves á la aurora; y por las noches ya deja oír sus trinos en la enramada el canoro ruiseñor.

Ya se despojan los montes de sus capas de nieve y las jóvenes de la aldea ya lavan en las fuentes, coronadas de madre selva sus negras trenzas de pelo.

No se ve á la caída de la tarde el humo de las chimeneas, que se eleva al cielo en negras espirales; pero en el cercano bosque se oye



VISTAS DE MADRID.—Puerta de Alcalá.

el tamboril y el sonido de las castañuelas que repican las jóvenes de la aldea.

Esas jóvenes, tan puras como las violetas que huellan con sus diminutos pies, tan bellas como las rosas que doblan sus tallos para rendir homenaje á la hermosura de las hijas del Mediodía.

¡Salve, bella primavera! Las hijas del Mediodía te saludan amorosas, porque bajo tu imperio, renace en las aldeas la dicha y el placer, y los jóvenes amantes tienen flores para sus bellas prometidas, y estas pueden teger guirnalda para adornar los altares de la Madre del amor hermoso.

II.

Juan y María están á la sombra de un frondoso nogal que estiendo sus ramas sobre la blanca casita de este dicho matrimonio, cobijándola con el cariño de una madre.

Puro y sereno está el cielo, como tranquilo y libre de remordimiento, el corazón de los jóvenes esposos.

—¿Me amas? le dice Juan á María, fijando en ella sus ojos.

—Tanto, responde María, como la fuente al arroyo, como el ave al aire en que vive y como el insecto á la flor de cuyo cáliz liba el néctar que hace todas sus delicias.

III.

Los árboles de la aldea doblan hasta el suelo sus ramas, pidiendo que los descarguen del fruto que ofrecen, para que sus dueños alivien con ellos la sed de los cansados segadores.

Estos conducen á los trojes los dorados haces de espigas, mientras que la cigarra dice con su monótono chirrido, que el sol de Dios, tan alabado, es muy poco galante, pues no respeta el delicado cutis de las jóvenes de la aldea, á las que pone morenas como los zarcillos que adornan sus orejas.

Pero un robusto joven que sigue á una cuadrilla de segadores, protesta contra la declaración del oficioso insecto con esta preciosa copla:

Moreno pintan á Cristo,
Morena la Magdalena,
Morena es el bien que adoro...
¡Viva la gente morena!

A la cual responde otra voz, dulce y trina-dora como la del mirlo, con esta otra:

¡Jesus! que calor que hace;
A la sombra estoy sudando,
Y el pobre de mi marido
Por esos campos segando.

—No, querida mia, dice Juan á su esposa estrechándola en sus brazos, que ya está á la sombra contigo, lleno de gozo su corazón y alabando al señor que bendijo su cosecha.

IV.

Pasó el otoño con sus frutos, y las vides que ostentaban sus dorados racimos se deshojan azotadas por el vendabal, y las hojas de los árboles viajan contra su voluntad, arrastradas por furiosos remolinos.

Ya no hay flores, ni perfumes, ni cantan las aves á la aurora, ni se oye por las noches en la enramada el trino del ruiseñor, ni se escucha en el bosque el tamboril y las castañuelas de las hijas del Mediodía.

Los montes se cubren con sus capas de nieves y los arroyos se aprisionan en los témpanos de hielo que les regala el invierno.

El nogal que cobija la casita de Juan y de María aun estiendo sus desnudas ramas sobre aquella habitación donde todo es dicha y contento.

—Mira como humea el tronco que he derribado esta mañana para que no sientas tanto el frío, le dice Juan á María.

—Mira al hijo de mis entrañas, le dice esta á su esposo.

—¿Me quieres? la pregunta él enagenado de gozo.

—¿Y cómo no quererte, le contesta ella abrazándole afectuosamente, si me has hecho saborear las delicias de madre, si has regalado á mi corazón la dulzura mas grata que pueda probarse en la tierra, si has acercado á mis labios un néctar mas dulce que el de las flores,

pues que no hay nada en la tierra como el beso de un buen hijo?

María y Juan eran dichosos; y aunque en este instante ambos vertían abundantes lágrimas de gozo.

FRANCISCO ROVIRA AGUILAR.

AL CEFIRO.

ODA.

Dulce vecino de la verde selva,
Huésped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,

Céfiro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
Tú, que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi ninfa dile,

Dile que muero.
Filis un tiempo mi dolor sabía,
Filis un tiempo mi dolor lloraba,
Quisome un tiempo; mas ahora temo,

Temo sus iras.
Así los dioses con amor paterno,
Así los cielos con amor benigno
Niegan al tiempo que feliz volares,

Nieve á la tierra
Jamás el peso de la nube parda,
Cuando amanece en la elevada cumbre,
Toque tus hombres, ni su mal granina
Hiera tus alas.

VILLEGAS.

AVISO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES POR SEMESTRES.

Los señores suscritores por semestres cuyo abono concluye á fin de este mes, se servirán renovar la suscripción si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números.

Por todo lo no firmado J. GASPAR.

Editor responsable, Fernando Gaspar.

ADVERTENCIA. Las suscripciones se hacen solo por un año ó por seis meses.—Las de año concluirán el último de febrero y las de seis meses á fin de agosto próximo.—Las reclamaciones por pérdida de un número, se atenderán solo durante los primeros 15 dias despues de su publicación.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID: Librería de Gaspar y Roig, Príncipe, 4; de Matute, Carretas, 6; de Leocadio Lopez, Carmen, 29; de Cuesta, Carretas, 9; de San Martín, Victoria, 9; de Sanchez Rubio, Carretas, 51; Duran, Carrera de San Geronimo; Doehao, calle de Jacometrezo, 65, y en la Publicidad, pasaje de Matheu.

En Provincias, Etranjero y Americas en casa de los corresponsales de los editores Gaspar y Roig, donde se suscribe á la BIBLIOTECA ILUSTRADA, y mandando libranzas ó sellos de correos.

MADRID: Imp. de Gaspar y Roig.